

2006: entre la promesa y la tragedia

Ana Esther Ceceña*

* *Coordinadora del Grupo de Trabajo Hegemonía y Emancipaciones de CLACSO. Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).*

Algunos significados históricos y simbólicos

Hace cien años, el lema “sufragio efectivo, no reelección” sirvió como detonador de una revuelta contra el sistema hacendario con el que los latifundistas mantenían las relaciones de servidumbre, y contra un sistema político patrimonialista, secuestrado por una elite que gobernaba cerrando todos los resquicios y utilizando al ejército en calidad de guardia privada contra cualquier protesta popular.

Porfirio Díaz, el primer presidente *modernizador*, construía ferrocarriles que eran como *venas abiertas* –parafraseando a Galeano– por donde fluían las riquezas de México para alimentar la insaciable industria de Estados Unidos, al tiempo que mantenía los privilegios de los latifundistas y las relaciones de trabajo heredadas de la colonia. Poco a poco, durante la Revolución, los ferrocarriles pasaron de símbolo del *progreso* y de la incorporación al mercado mundial a símbolo de la revuelta popular en contra del latifundio y los

privilegios. Sus rutas conducían a los revolucionarios y a las *adelitas*, mujeres valientes que contribuyeron a construir el México del siglo XX, en su lucha por transformar el país.

Las contradicciones sociales desbordaban por todos los poros de la sociedad, y reventaron como magma ante un hecho aparentemente electoral: el reclamo del respeto al sufragio y la no reelección. No obstante, las reivindicaciones de los revolucionarios concernían al territorio y sus usos, a las relaciones laborales, a las condiciones políticas, a la libertad de prensa: ponían en cuestión, en general, los contenidos y formas de la organización social de una nación que no terminaba de constituirse como tal.

Después de la expulsión de Porfirio Díaz y de múltiples batallas, los revolucionarios se reunieron en una gran Convención (la Soberana Convención Revolucionaria, en la ciudad de Aguascalientes¹) donde se redactó la *Constitución de los Estados Unidos Mexicanos*, cuerpo normativo que sellaba el pacto social resultante del acuerdo entre zapatistas, villistas, carrancistas, obregonistas y todas las otras fuerzas participantes. La Convención sellaba la refundación de la nación sobre nuevas bases.

Alrededor de cien años más tarde, los indígenas mexicanos que se reclaman herederos de Emiliano Zapata se levantan en contra de las modificaciones (neoliberales) a la Constitución, que anulan los compromisos impulsados por Zapata con respecto a la tenencia colectiva de la tierra², y en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que consume su mercantilización indiscriminada. Y puesto que se trataba de revisar, reafirmar o recrear tanto el pacto social como las condiciones de funcionamiento de la sociedad mexicana incluyendo explícitamente a los pueblos indios, los zapatistas convocan a la realización de una nueva Convención Nacional Democrática (CND) con la concurrencia de todas las fuerzas políticas del país, evocando ese ejercicio sancionador de las condiciones generales de conflicto y acuerdo a las que arribaron las fuerzas revolucionarias en 1914-1916.

La nueva CND tiene lugar casi un siglo después en la Selva Lacandona atendiendo un llamado de los pueblos indios organizados en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y resulta en una concertación social que compromete a los zapatistas a no usar las armas para, en conjunto, luchar políticamente por la transformación del país a través de un nuevo acuerdo Constituyente que hasta hoy no encontró condiciones para llevarse a cabo.

El 16 de septiembre de 2006³, ahora convocada por aquellos que apostaron porque todavía había condiciones para democratizar el país dentro de las actuales circunstancias institucionales, se inician los trabajos de una nueva CND, cuya primera resolución es desconocer el dictamen institucional y nombrar un presidente legítimo, diferente del presidente reconocido legalmente.

¿Cómo se llega al 2006?

Desde 1994 el levantamiento zapatista anunció los límites del sistema político mexicano, demostrando cómo –incluso antes de terminar de constituirse, o en el momento en que se evidencia su constitución incompleta– este entraba en crisis. Ni siquiera dentro de los marcos limitados de la representatividad y de las prácticas reiteradas de la suplantación este sistema político encontró el modo de hacer frente a una realidad social que literalmente lo desbordó.

“Ni siquiera dentro de los marcos limitados de la representatividad y de las prácticas reiteradas de la suplantación este sistema político encontró el modo de hacer frente a una realidad social que literalmente lo desbordó”

Lo desbordó en 2001, cuando una espectacular y multitudinaria marcha trajo hasta la ciudad de México a todos los comandantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, acompañados de miles de estudiantes, trabajadores, intelectuales, campesinos, chavos banda y muchas otras variedades del mapa social, demandando al Congreso la aprobación de los Acuerdos de San Andrés⁴ referentes a los derechos de los pueblos indios, que por unanimidad fueron desoídos. No hubo un resquicio de sensibilidad en los “representantes del pueblo” transmutados en “clase política”, y los tres poderes de la Unión se pronunciaron en contra de las demandas de los manifestantes.

Lo desbordó nuevamente en 2006, cuando las instituciones creadas para garantizar la transparencia electoral y el régimen bi o pluripartidista, tan caro a los modelos de “democracia” autoritariamente denominados universales, no pudieron resistir la tentación de reproducir sus tradicionales prácticas patrimonialistas y corruptas, porque no hay auténticamente ninguna moralidad que los sostenga.

Un país multipresidencial

En octubre de 2006, después de la tragedia democrática protagonizada por las instituciones electorales, México se encuentra ante la inédita situación de tener tres presidentes simultáneos.

Uno –Vicente Fox, a punto de terminar su triste y deslucido mandato– que no tuvo altura siquiera para responder a las expectativas de sus votantes, quienes veían en su elección un camino de apertura hacia un sistema político más plural, aunque no necesariamente más democrático.

El segundo, Felipe Calderón, reconocido por las instancias electorales como “presidente electo” para tomar posesión del cargo el 1 de diciembre, mediante un proceso fuertemente cuestionado y muy mal resuelto, con irregularidades e impugnaciones no suficientemente aclaradas, y desconocido por eso mismo por un conjunto muy amplio de la población (alrededor de la mitad del electorado).

El tercero, Andrés Manuel López Obrador, perdedor de las elecciones por un margen de 0,6% de acuerdo con los datos oficiales, pero nombrado “presidente legítimo” y reconocido por la población en plaza pública como real ganador en atención a las irregularidades cometidas en su contra en el proceso electoral. Su toma de posesión está prevista para el 20 de noviembre, día en que se conmemora la Revolución mexicana, y previo a la de Felipe Calderón.

¿Qué está en juego?

México es un país bisagra, que forma el eslabón articulador entre Estados Unidos y América Latina no sólo geográficamente. Es el territorio que cierra el bloque de América del Norte, hoy considerado *homeland* por Estados Unidos, quien lo ha dejado a cargo del *USNorthCom*⁵.

El bloque territorial del norte de América es sin duda la primera fortaleza desde donde el hegemón planetario construye sus posibilidades y se proyecta hacia el resto del continente y del mundo. Materialmente posee una buena parte de los recursos considerados estratégicos o críticos para la reproducción general del sistema y para el mantenimiento de la superioridad o vanguardia en todos los campos fundamentales. Geoestratégicamente es un bloque casi insular, lo que le otorga ventajas de defensa adicionales con las que no cuenta ninguno de los otros posibles competidores. La frontera terrestre que tiene con el resto del mundo se reduce a escasos mil kilómetros, en medio de una selva vigilada y monitoreada por un sistema marítimo, terrestre y satelital combinado de alta densidad.

Además de un Tratado de Libre Comercio (TLCAN) que supone normas supranacionales limitativas de la capacidad soberana para decidir las políticas internas, el 23 de marzo de 2005 se puso en marcha la Alianza de Seguridad y Prosperidad de América del Norte



© Enlace Zapatista

(ASPAN), para "proteger a la región de América del Norte contra amenazas externas" desarrollando "mecanismos de intercambio de información y cooperación" para prevenir el terrorismo, e "incorporando equipo de alta tecnología en las fronteras comunes" para controlar el tránsito de personas en el área. Si el TLCAN fue en su momento la experiencia ejemplar para impulsar los otros tratados de libre comercio en el continente, hoy el ASPAN se muestra como punta de lanza de los acuerdos generales que se busca establecer para hacer de América un bloque territorial con una sola frontera frente al exterior, aunque con muros y controles renovados en el interior.

La supervisión del bloque norteamericano en su conjunto es considerada una tarea de seguridad nacional para Estados Unidos. Mucho más cuando los cambios políticos en América del Sur han modificado relativamente sus condiciones de acceso y movilidad en el continente.

Las articulaciones que se han ido estableciendo entre algunos de los gobiernos de la región para ampliar su margen de maniobra frente a Estados Unidos, si bien todavía tímidas, han permitido algunos movimientos autónomos y el rechazo de algunas de las iniciativas propuestas desde Washington⁶. Este es el caso, de manera notoria, del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que a pesar de todas las presiones no logró con-

cretarse hasta hoy. En estas condiciones, México cobra una importancia renovada como parte del área segura y como caballo de Troya para *latinoamericanizar* las iniciativas estadounidenses⁷ y para consumir las reformas estructurales que hasta ahora han sido impedidas por los pueblos de la región.

En el caso de México, donde las privatizaciones alcanzaron ya los más altos niveles de Latinoamérica, todavía hay algunos recursos de interés para los inversionistas externos y para el manejo de los proyectos estratégicos de seguridad. Entre las reformas que se pretende impulsar y que Fox no logró llevar a término, se destacan: la privatización del petróleo, gas y electricidad, contemplada como parte de los planes del ASPAN, que propugna la integración energética de América del Norte; la privatización del agua, generadora de energía y de vida, abundante en el sur-sureste de México; la integración-privatización del sistema de comunicaciones para asegurar el control informático y mediático total; y las reformas laborales que garanticen una oferta abundante, dúctil y controlada de fuerza de trabajo diversa y versátil. Todas ellas son a la vez impulsoras de reformas equivalentes en el resto del continente.

Desafíos y posibles desenlaces

El reconocimiento oficial de Calderón como futuro presidente inmediatamente provocó que se hicieran escuchar las voces de los organismos internacionales, empresarios y altos funcionarios de México y Estados Unidos (e incluso de algunos de la Unión Europea) insistiendo en la necesidad de acelerar el proceso de aprobación de las reformas estructurales pendientes⁸. Aprendieron con Fox que es mejor apresurarse, y presionan a Calderón, de por sí comprometido con estos propósitos y en posición vulnerable. Es posible suponer entonces que las primeras medidas de Calderón habrán de encaminarse a la aprobación de las reformas estructurales que, de ocurrir, transformarían totalmente la plataforma desde la cual se discute y se disputa la nación.

Por el otro lado, López Obrador parece inclinarse por mantener la estrategia del gobierno en el exilio que usó Benito Juárez en el momento de la invasión francesa⁹. De acuerdo con esta línea, tendría que nombrar a su cuerpo de ministros y mantener de algún modo la dignidad de gobierno en resistencia. Esto parece buscar al menos sustentar un equilibrio de poderes que impida a Calderón llevar adelante sus proyectos, y en esa medida, aunque el centro de la iniciativa lo ocupa la pugna presidencial, contribuiría a detener la entrega total del país.

Los problemas que se vislumbran en esta alternativa son muchos, complejos, y en cierto sentido, inéditos.

“Una lucha en contra del sistema político en su conjunto (instituciones y presupuesto incluidos) centrada en una persona, por representativa que esta pudiera ser, no tiene condiciones para mantenerse por un período largo a menos que se trascienda a sí misma y coloque en el centro los altos propósitos de rescate de la nación”

Por un lado, el PRD, como parte del sistema político que está siendo cuestionado, se encuentra comprometido por ambos lados, y, tomando en cuenta sus antecedentes, podría no tener la capacidad de sostenerse en rebeldía por un largo período.

Por otro lado, la lucha centrada en la figura protagónica de López Obrador, para mantenerse y no perder fuerza en el camino, se encuentra ante la paradoja de tener que negarse a sí misma, cediendo paso a la construcción de un acuerdo amplio de las principales fuerzas políticas que de diferentes maneras –incluso contradictorias entre sí– están en la batalla por la defensa del patrimonio y la soberanía del pueblo de México. Es decir: una lucha en contra del sistema político en su conjunto (instituciones y presupuesto incluidos) centrada en una persona, por representativa que esta pudiera ser, no tiene condiciones para mantenerse por un período largo a menos que se trascienda a sí misma y coloque en el centro los altos propósitos de rescate de la nación.

En las actuales circunstancias, con visiones encontradas sobre las posibilidades del sistema político o incluso del sistema en general, el espacio de acuerdo en el que confluyan las movilizaciones por la defensa del voto, por el rechazo a las privatizaciones de bienes estratégicos, por la otra política y el otro México, requiere poner en el centro la defensa anónima de esos altos propósitos y dejar para espacios más específicos las reivindicaciones más puntuales. Si bien hoy la defensa de la nación pasa por la demanda de respeto al voto, dadas las condiciones no puede detenerse ahí ni circunscribirse a ello.

Un tercer actor en la escena política que definirá el futuro de México es el movimiento zapatista, que se ha pronunciado abiertamente en contra de las reformas estructurales y del giro que van tomando las relaciones con Estados Unidos, así como del deterioro general y la insustentabilidad de la situación social y política interna. En el momento anterior a las elecciones, su crítica fundamental a López Obrador se centró en su programa económico, que no se apartaba de la ortodoxia neoliberal.



© Archivo OSAL

La integración desigual con Estados Unidos, simbolizada por una frontera militarizada porosa de norte a sur y lapidaria de sur a norte, los avances del TLCAN y del ASPAN, la ampliación del peso político de la Iglesia y del sector empresarial, y la vocación represiva intolerante que ha manifestado el presidente electo entre otras cosas, está colocando a la sociedad mexicana en una situación límite, claramente polarizada, como se mostró en el escaso margen de distanciamiento entre los candidatos a la presidencia.

Las condiciones de aproximación entre zapatistas y lopezobradoristas están por el momento muy restringidas, no sólo por las prolongadas y reiteradas rencillas que las han desgastado, sino porque sus diferencias son sustanciales. No obstante, ante la llegada de un representante de las fuerzas más conservadoras del país a la presidencia, podría pensarse en caminos, si no confluyentes, por lo menos paralelos. Al menos en sus últimas declaraciones, López Obrador se ha pronunciado en contra de las privatizaciones y las reformas estructurales, y seguramente en la medida que avance la presidencia de Calderón estos y otros motivos de lucha compartidos por amplios sectores de la sociedad mexicana tenderán a crecer.

Tres focos rojos

En mayo de 2006, ya en plena campaña, las fuerzas de seguridad en funciones oficiales fueron responsables de una violación multitudinaria y masiva, amparada por los poderes instituidos, como parte de la represión contra el pueblo de San Salvador Atenco, que protagonizó el rechazo, al inicio de la presidencia de Fox, de la construcción de un aeropuerto internacional en sus tierras. Los, y sobre todo *las* agredidas en Atenco, la mayoría de ellas jóvenes entre 17 y 25 años, además de violadas salvajemente, fueron encarceladas y mantenidas sin atención médica y psicológica durante varios días. A la fecha, todavía algunas siguen presas y los principales líderes del movimiento contra el aeropuerto han sido procesados.

Se trata de un caso escandaloso de violación de derechos humanos, pero además, por ocurrir ya en la recta final del recambio presidencial, puede ser un indicador del tipo de prácticas que podrían querer instaurarse, sobre todo si los presidentes saliente y entrante provienen de un mismo partido, como en este caso ocurre. Esto equivaldría al establecimiento de un nuevo umbral en la represión, marchando al tono que Estados Unidos pretende generalizar en el mundo.

El segundo signo de alerta emerge de Oaxaca, donde una movilización de maestros por reivindicaciones gremiales, después de haber sido reprimida de manera intolerante por el gobernador, ha derivado en una demanda de la sociedad oaxaqueña en su conjunto, pidiendo la salida del mandatario. Gobernador del PRI, este ha logrado establecer un chantaje para evitar su salida a cambio de la alianza PRI-PAN en el Congreso para garantizar la aprobación expedita de las reformas estructurales.

El movimiento agrupado en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) incluye a maestros con una larga tradición de lucha, pero también a campesinos, organizaciones indígenas y otros. Oaxaca ha sido de las regiones más combativas del país, logrando el reconocimiento de sus usos y costumbres en los gobiernos municipales, entre otras cosas. El pueblo oaxaqueño está organizado, y no se trata de un movimiento fácil de intimidar o derrotar. El punto no negociable de sus demandas actuales es la salida del gobernador, justamente el punto difícil para las alianzas del nuevo gobierno federal.

La solución del problema de Oaxaca –primer asunto político de la mayor relevancia que tendrá que ser resuelto por Calderón, aunque todavía bajo la presidencia de Fox– será un indicador de la intencionalidad del nuevo gobierno, aunque también de la debilidad con la que este llega a la presidencia. La Policía Federal Preventiva (PFP), protagonista de las violaciones y la represión en Atenco, ya está posicionada en la ciudad de Oaxaca. La situación de alerta y de preocupación es máxima. La falta de legitimidad del nuevo

gobierno, y los compromisos ya contraídos con diferentes fuerzas, lo podrían llevar a inaugurarse a través de la represión de los movimientos sociales. Mal augurio para los años por venir.

El tercer foco rojo, sumamente preocupante también, y vinculado sobre todo con la desesperación por resolver los anteriores, está relacionado con la integración energética de América del Norte. Como se asentó, esta integración ya está siendo negociada, por supuesto a espaldas de la sociedad mexicana, en reuniones secretas del ASPAN donde han estado presentes como figura central Pedro Aspe (ministro de Hacienda en el gobierno de Salinas de Gortari), el coordinador del equipo de transición de Felipe Calderón, y por lo menos dos de sus asesores más cercanos.



© CMI Chiapas

Colofón

En 1810 se dio la guerra por la descolonización de México. En 1910 inicia la revolución contra el latifundio y los privilegios patrimoniales. En la antesala del 2010 esta nación ha empezado a desbordar nuevamente sus contenedores. Se atribuye a René Zavaleta la hipótesis de que México se subleva sólo cada cien años, pero cuando lo hace, lo hace en forma de revoluciones. ¿Estaremos ya viviendo los prolegómenos de una nueva revolución?

Notas

1 De aquí el nombre que los zapatistas chiapanecos dieron a esos espacios creados explícitamente para el encuentro con la sociedad civil.

2 Estas modificaciones responden a las exigencias planteadas por Estados Unidos como condiciones de ingreso al TLCAN, y quitan las restricciones al latifundio al tiempo que individualizan la propiedad, incluso en el caso de los ejidos y las tierras comunales.

3 Justamente el día de celebración de la Independencia de México.

4 Acuerdos pactados entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en febrero de 1996, con la coparticipación de amplios sectores de la sociedad mexicana. Estos corresponden a los resultados de la primera mesa de diálogo, que sería seguida por otras cinco conforme a una división temática que colocó en primer término la discusión de los derechos y cultura indígenas. Una vez firmados, los acuerdos fueron traducidos jurídicamente por una comisión integrada por ambas partes y representantes de todos los partidos políticos para ser elevados a rango constitucional. En el último momento el gobierno dio marcha atrás, y después los partidos desconocieron su compromiso.

5 Comando Norte del ejército de Estados Unidos, conformado después del 11 de septiembre de 2001 para preservar la seguridad interna de posibles ataques o amenazas del exterior, que pueden ser acunadas tanto dentro como fuera del propio territorio o *homeland*.

6 Cabe aquí destacar los esfuerzos realizados por el presidente Chávez dentro del marco del ALBA, aprovechando su gran potencial petrolero.

7 Baste como ejemplo el papel jugado por el presidente Fox como promotor apasionado del ALCA, y las disputas, inusuales dentro de la tradición mexicana de política exterior, con los gobernantes de Cuba y Venezuela.

8 Acaba de tener lugar en la ciudad de México el Forbes CEO Forum México, donde un selecto grupo de empresarios y funcionarios mexicanos vinculados al área energética, aeroportuaria y de telecomunicaciones se reunió con la Cámara Americana de Comercio, representantes de transnacionales del ramo y miembros del grupo Forbes, vinculado al Partido Republicano de Estados Unidos, para "diseñar el nuevo México", ya que finalmente "Felipe Calderón es oficialmente el presidente electo de México". En la presentación inicial se señala que para México "la solución es impulsar reformas estructurales, específicamente en el rubro laboral [para enfrentar el desafío de la competencia con China e India], fiscal y de energía" (González, R. 2006 "Exclusiva encerrona de empresarios con Forbes para 'diseñar el nuevo México'" en *La Jornada*, 22 de septiembre).

9 Sintomáticamente, uno de los próceres más evocados por López Obrador en la recta final de su campaña y después de la elección es precisamente Benito Juárez.